



# CORREO DE MURCIA

del Martes 5 de Noviembre de 1793.

SE HA RECIBIDO EL PAPEL SIGUIENTE.

Causas del Libertinage , y Ateismo de nuestro siglo,  
y su remedio.

*Unumquemque nostrum animum immortalem esse  
eumque ad Deos , proficisci rationem vitæ redditu-  
rum , quem admodum lex patria docet.*

Plat. de Leg. Lib. 12.

**S**i se ha hecho memorable en la historia el gran Federico de Prusia , porque en su reynado , se propuso ser un critico restaurador de la mas fina Política , y de las bellas Letras, en una parte de la Germania ; quanto mas debe serlo en los fastos de la Literatura aquella grande Heroyna , Maria Teresa , la Emperatriz de las Austrias , y de todo el Imperio Germanico : aquella muger fuerte , sabia , y no menos politica , que en una misma epoca, consiguió el mejor establecimiento de Conventos literarios , y Colegios de sabiduría, buscando Maestros los mas juiciosos , y los Doctores mas literatos de sus Dominios. Todos saben como esta ingeniosa Palas logró los mayores consejos de Minerva , restableciendo las ciencias á mejor estado , y reuniendo asi con acertados metodos , y estudiosas instituciones , el mas admirable conjunto de toda la literatura. La Filosofia , la Historia , el Derecho Canonico , el de Gentes, la Teología, y demas Disciplinas y facultades, parece que renacieron en Alemania , y que llegaron á un alto grado con el sabio influxo , y poder-

rosa proteccion de una Reyna tan christiana como catolica. Un Kauffman , un Lumper , un Eibel , un Riegger , y otros eruditissimos Escritores , con la Academia Friburgense , la Escuela Teresiana , y las demas Universidades del Sacro Romano Imperio , darán siempre un cláro testimonio de tan laudables progresos.

Entre estos y otros sabios , que baxo tan felices auxilios, brillaron en la estudiosa carrera , tiene lugar el *P. Xavier Mannhart* , cuyos escritos , llenos de una piedad christiana , de una critica y erudicion nada vulgar , ocupan ya con feliz suceso las atenciones de muchos extrangeros , y las Bibliotecas de no pocos sabios. Este Escritor catolico , en la introduccion á su Libro , intitulado , *Idea Magni Dei* ; declama juiciosamente contra el Ateismo de su tiempo , ( escribia por los años 1765 ) proponiendo brevemente las fuentes, causas, y orígenes de este monstruo universal , que con otro nombre, podemos llamarle *Libertinage de nuestros dias*. Idea tan util y provechosa , no parecerá superfluo á los verdaderos filosofos , que se publique en el *Periodico Literario* , que casi corre por toda España , proponiendo al intento , que el expresado Jesuita , despues de haber hablado de aquellos antiguos , que con el dictado de Ateistas , y Póliteistas , impugnaban el nombre de Dios , pretendiendo fabricarse otros muchos dioses, segun sus antojos, y contra lo que siempre ha dictado la razon natural ; prosigue declamando quasi en estos terminos.

„ Me atrevo á asegurar , sin la nota de temerario , que en este nuestro siglo no es pequeño el numero de los que podemos llamar generalmente con el nombre de *Libertinos*: los insensatos , que asi en su modo de sentir , como en el de vivir y obrar , siguen una libertad sin freno , é incompatible con toda ley : los mismos , que con su misma licencia en el vivir y pensar , se precipitan en otra peor , como es, la de creer lo que quieren , y la de dudar de todo lo que no quieren creer , lo qual á nadie debe parecer extraño, porque una vez lleno el entendimiento de sus idas depravadas hácia la Religion Christiana , y de unos falsos principios

píos , que ellos llaman *maximas* , es preciso que la voluntad siga luego , obstinandose para lo bueno , é inclinandose totalmente á lo malo : de modo , que corrompidas estas dos tan hermanadas facultades del alma , la verdadera fé no solo ha de titubear , fluctuando de una parte á otra , sino que á manera de una Nave carcomida , se ha de abismar hasta sumergirse en lo profundo.

Ateistas libertinos son aquellos hombres , que ni aun permiten que se les hable de las *verdades reveladas* ; resistiéndose á oirlas , como cosas que á nada pertenecen. Y así es , que para ellos la Sagrada Escritura , es una cosa friyola , como narracion compuesta de meras fabulas : El Évangelio les es tanto mas insipido , quanto es mas opuesto á sus perversos deseos : El fuego del infierno , segun ellos , no quema mas que un fuego pintado : el alma dexa de ser inmortal y espiritual : el estado de la otra vida se remite á la suerte , como un juego de dados ; adjudicando al acaso todo lo que sucede en esta vida mortal ; á lo que llaman *Hado* , á no sé que naturaleza , ó influxo de materia , y necesidad ; por lo que estos mismos hombres ya se llaman comunmente *Naturalistas* , y *Materialistas*. Naturalistas , porque descuidan de las cosas sobrenaturales en un todo , y siguiendo solamente el rumbo de la naturaleza , ( corrompida por el pecado , ) miden por su apetito la honestidad , ó deshonestidad de sus acciones , cuidando unicamente de parecer buenos fuera de sus casas , y no de serlo en lo interior de su conciencia. Materialistas , porque entregandose perdidamente á cierta arte , que nada tiene de liberal , determinan todas las funciones de cuerpo y alma , por las leyes que llaman , del *Mecanismo* , despojando á la misma alma , temerariamente contra toda piedad , y con injuria del Soberano Hacedor , de sus mas preciosas y nobilissimas dotes , que llamamos *espiritualidad* , é *inmortalidad* ; confundiendola con la materia y la carne , en que la sumergen , como al euchillo en la bayna , para que no pueda dirigirse hácia las cosas mas altas y soberanas ; y haciendo , que como el puerco en su rebolcadero , se cebe , y esté fixa en el cieno de las

cosas terrenas , y de los viles deleytes. Uná y otra clase de estos hombres es mas numerosa , que lo que se pudiera creer , lo qual no se puede decir sin compungirse , ni pensar sin horror.

Muchisimos son los Sectarios , que por una fabrica incongruente de su religion y doctrina ( como asi lo entienden los mas doctos ) se precipitan en lo profundo ; pero no son pocos los Catolicos , á quienes una libertad de costumbres , y sobre todo , una vida licenciosa hace caer en el mismo precipicio : y estos son los que justamente podemos llamar , Ateistas de nuestro tiempo ; pues aunque no nieguen , ni se atreban á negar con la boca la existencia de un Dios , lo niegan con el corazon : *Dixit insipiens in corde suo non est Deus* : (1) porque en quanto á ellos , no quieren que exista alguno , que desde lo alto esté mirando sus malas artes ; que llame á juicio sus perversas acciones y palabras , y que vindique sus maldades , adjudicando sus cuerpos y almas á las llamas del infierno. Este sería ciertamente un brevisimo medio de evadirse , pero es una estultisima necesidad , aun el pensar obtenerlo. Manifestemos ya algunas de las muchas fuentes , ó principales causas de este Atheismo , que con tanto impetu rodea casi todo el Orbe.

Primera. *La mala educacion de la juventud* , y especialmente la de algunos nobles. Supongamos un niño , cuya temprana luz apenas llega á manifestarse en el horizonte de la razon , el qual no tiene ideas algunas de christianismo , ni de piedad ; ó que por medio de algunos rudimentos , llega á tener una levisima tintura de tales ideas , y esto por mero cumplimiento. Este mismo balbuciente , que á penas sabe hablar , ya está aplicado al arte de baylar , á que aprenda lenguas peregrinas , á que se instruya en las Ciencias profanas , en la Geografia , en la Historia &c. La diligencia de los Padres , y los Ayos á cerca de la moralidad de costumbres , consiste principalmente , en que aparezcan en él cierta civilidad , galantería , ó compostura exterior en los  
ade-

---

(1) *Psalm. 13. v. 1.*

ademanes del cuerpo, donayre y grácejo en las palabras, y una moderacion de animo en las acciones, lo que llaman modestia; pero las inclinaciones malas, las aficiones tan familiares en esta edad, la iracundia, la soberbia, la codicia, la mentira, molicie, &c. pasiones que deberian arrancarse luego, ó quedar sofocadas en su raiz; se le enseña á que procure ocultarlas con cierto disimulo, y esto porque no se hagan manifiestas y ofendan los ojos de los hombres: en una palabra, antes se le precisa ser politico, que christiano, por no decir Catolico. Un poco mas adulto, ya no hay vanidad á que no se asocie, ni galantería á que no se habitue, acostumbrandose al juego, á amar, y ser amado, á las conversaciones equivocadas, á decir chistes poco honestos, y palabras obscenas; y todo esto se le aplaude, como que son los primeros rasgos de un genio festivo: todas estas cosas suelen tambien aprenderse con el exemplo de los Padres; pero quan lejos está la Ferula vengadora de los delitos caseros, *Procul tristis Orbilius*: (1) y todo quanto puede comprimir y sugetar á este insolente muchacho, cuyo primer cuidado no fue el de la Religion, piedad y verdadera nobleza, sino el de las artes politicas: por ultimo, se le permite entregarse á la carrera de la libertad y familiaridad peligrosa, semejante á un cabritillo en los prados; con todo lo qual, no hay duda que se borra, y aun se desprecia todo conocimiento, ó idea del Christianismo, de la Religion, y del temor de Dios.

Segunda. *Los deprabados Dogmas*: que se embeben, ya de la curiosa é incauta lectura de libros infectos, ya de la mas libre é insolente critica, con que baxo la especie de erudicion, se controvierten libremente las cosas mas obias; y en particular, aquellas que pertenecen á la Religion, aun las mas sagradas, confiriendolas asi en las tertulias publicas, como en las privadas, ó ya tambien (que es lo mas malo) de las sentencias y opiniones, que llenas de un veneno ocul-

to, ...

---

(1) *Preceptor de Horat. que por demasiado rigido se llamó Plagoso.*

to, suelen prorrumpirse en la explicacion de corrompidos Doctores. Es increíble el estrago que resulta hoy á la fe, y buenas costumbres, por los libros, que en diversos idiomas se escribieron, y escriben con el fin de seducir á la Juventud menos cauta, y de corromper con perversos principios, y peores ideas, la mas provechosa edad: de modo que quasi se debia haber deseado, el que jamás se hubiese inventado la Tipografica.

Tercera. *Los vicios domesticos*: Vicios, que á camino llano, quasi siguen á los primeros, especialmente los de la ambicion, del luxo, y de la vida delicadissima, y afeminada. La ambicion, que hace del hombre un idolo, el qual despreciando las leyes divinas y humanas, quiere que todos le adoren, y honren, doblando la rodilla, reusando el tener superior, y procurando con mil artes, y engaños el derribar sus emulos, y ponerlos debaxo de sus pies. El Luxo, por el qual, despues de disipados los patrimonios, y devoradas las haciendas de los subditos, se pierden la conciencia y el alma: quitaseles el pellejo á los Plebeyos, porque los magnates se presenten vestidos con pompa y esplendidez, y preparandose mesas á costa de otros, en las quales se bebe con doradas copas asi el vino, como la sangre de los pobres. La vida mole, y afeminada, con la que se disipa y pierde todo sentimiento de piedad, pues con los deleytes y gustos terrenos, se sumerge el entendimiento hasta el cuello, por decirlo asi, convirtiendo á los hombres en bestias, *quorum Deus venter est* (1): ¿Y no llamaremos Atheistas de nuestros tiempos á estos, que no temen á Dios, ni le aman ni le respetan? ¿A los que á penas piensan alguna vez seriamente en Dios, ó en la salvacion eterna, asi en todo el año, como en todo el discurso de su vida? ¿Y ultimamente á los que viven tan descuidados, y agenos de las cosas celestiales, y divinas, que desearian vivir eternamente sin cielo, y sin Dios, con tal que pudieran vivir en este mundo con toda esplendidez, y toda su comodidad?

In-

---

(1) *Ad Philip. 3. v. 19.*

Indicadas las principales fuentes de la impiedad, y Ateísmo, debe tambien indicarse el principal remedio contra los pestíferos efluvios de sus venenosas aguas, productivos en nuestros dias de un quasi universal contagio. Para este mal, que tanto se dilata, apenas puede aplicarse mejor antidoto, que una *recta y sencilla idea de Dios*. Idea de un Dios Triuno, y Uno, Dios solo, Dios grande, Inmenso: Sapientísimo, Omnipotente: Ente perfectísimo, cuya esencia incomprehensible contiene en sí todo genero de perfeccion, de virtud, y de magestad: Criador de todas las cosas, Supremo Señor de Cielo y Tierra, y misericordioso: Universal Provisor de todo lo criado, y el unico Sumo Bien que se puede, y se debe creer, amar, obedecer, adorar, venerar, admirar, reverenciar, y temer: y en quien unicamente debemos todos esperar.

Estas, y otras muchas perfecciones, atributos, y maravillas de nuestro gran Dios, deben imbuirse seriamente en el animo de todos los que, habiendo nacido hijos del hombre, deben serlo de Dios, dexando de ser hijos de ira, y de indignacion. No hay duda que si estos principios se gravasen en el corazon de los hombres, y se imprimiese en ellos la verdadera idea de Dios, y de sus perfecciones, aunque explicada segun lo limitado de la humana sabiduría, Dios sería verdaderamente admirado, venerado, amado, y temido; y por consiguiente, no podía dexar de restituirse á la Religion verdadera, toda aquella piedad y creencia, que vemos por desgracia de nuestro siglo, quasi desterrada de las mejores porciones del Orbe: frutos postumos del fatalismo, y libertinage de nuestros tiempos; però ¡oh dolor! ¡quan grande es la ceguedad de los mortales! Los filosofos se empalidecen escudriñando los fenomenos de la naturaleza, y buscando con sumo estudio, el rico caudal de sus preciosidades, en el Cielo, en el Ayre, en el Agua, y en lo más profundo de la tierra: Sudan los Medicos en los hogares de la chemia, por extraer de las yerbas, y metales, saludables zumos, y espirituosos liquores, registrando sus filos anatomicos hasta las intimas cavidades de los cuerpos: se cansan y abisman los Juriconsultos con el peso de tantas leyes y causas, para

ajus-

ajustar la balanza de la justicia, y de la equidad: contemplamos en Microscopios las minutisimas partes de las plantas, semillas, é invisibles insectos: dirigimos nuestros tiros con Telescopios hasta las Estrellas, y las mas remotas regiones, cazando, digamoslo asi, con astrolabios, quadraates, y circulos los caminos, carreras, y movimientos de los Planetas: experimentamos tambien la fuerza, y virtud de los elementos, cosa inaccesible á los sentidos, sin los Termometros, Barometros, Pneumaticas, Electricas, y otras maquinas::; Mas qué verguenza la nuestra! si por estas solicitudes, olvidamos las principales, no haciendo aprecio, ni procurando entender, é investigar la naturaleza, indole, propiedades, y perfecciones del Sumo Bien, que es Dios. Asi es verdad, que edificamos casas de barro, y menospreciamos Palacios de Reyes, &c.&c. M. Debiendo concluir diciendo, que los Maestros, Padres de familias, y otros á quienes está cometida la educacion de juventud Española, no deberian dexar de las manos aquellas obras Catolico-Apologeticas, con que nuestros Teologos, y buenos Filósofos nos enseñan las verdaderas maximas de Religion, rebatiendo los sofismas, é incredulidades de aquellos, cuyas falsas ideas no convienen, ni aun con las de Platon, que dixo á sus discipulos: *Cada uno de nosotros tenemos un alma inmortal, que partirá hacia Dios, para dar cuenta de la vida, como asi lo enseñan las leyes patrias*; siendo no menos recomendable la lectura de la obra, que con el titulo de *falsa filosofia* &c. dió á luz el eruditísimo Geronimiano Fr. Fernando Ceballos, quien descubriendo las perversidades de los impios de todos tiempos, coadyuta á confundir el pestifero, y execrable filosofico libertinage de nuestros dias. E. T. E.

*Elementos de Matematica para el uso de las Reales Escuelas gratuitas establecidas por la Real Sociedad Economica de Amigos del Pais de esta Ciudad, su Autor D. Luis Santiago Bada de la misma Sociedad, y Director principal de Matematicas de dichas Reales Escuelas; Tomo 1. que comprehende la Aritmetica, Teorica y Practica, acomodada segun los principios mas sencillos para la inteligencia de los Jovenes, se hallará en la Libreria de Gomez, calle de la Traperia.*

Imprimase, Quesada.

CO.